

Carta

Compostela, 13 de octubre de 1996

Queridos hermanos/as:

Os escribimos un grupo de participantes en el Congreso de la Pobreza celebrado en Madrid los pasados días 26-28 de septiembre. El motivo es compartir con vosotros/as nuestras impresiones sobre dicho Congreso.

Muy lejos de la imagen ofrecida a través de los medios de comunicación, el sentir de muchos de los participantes ha sido de auténtica decepción. Los motivos los podéis leer en la introducción del Manifiesto.

Agradecemos de antemano toda la difusión que podáis hacer del presente documento, Quedamos totalmente a vuestra disposición.

Un fraternal saludo

David Asegurado Pérez
R/ Emilia Pardo Bazán, 31
15886 Montouto-Teo (A Coruña)

CONGRESO DE LA POBREZA

«Los días 26-28 de septiembre se celebró en Madrid el Congreso *Los desafíos de la pobreza a la acción evangelizadora de la Iglesia*, que había sido trabajado por muchos

grupos eclesiales y en el que se habían puesto muchas esperanzas para que sirviese realmente a fin de desafiarlos e impulsarnos a un compromiso mayor en nuestra opción bautismal por los pobres.

El Congreso consiguió reunir a unas mil personas: delegados/as diocesanos, representantes de órdenes religiosas e institutos seculares, delegados episcopales, obispos... representantes de otras confesiones, sindicatos, periodistas... llegados de toda la geografía española.

El desarrollo del mismo, sin embargo, dejó mucho que desear y pudimos participar en hechos que distan mucho del espíritu evangélico... Por eso escribimos este

MANIFIESTO

Con nuestro mayor espíritu de comunión y participación eclesial, y con el ánimo de aportar al máximo en la lucha por la erradicación de la pobreza queremos hacer las siguientes apreciaciones:

1. Este Congreso no recoge todo el trabajo previo en y por las

diócesis. Por tanto en él no se refleja todo el proceso de trabajo desde la base.

2. El desarrollo y método del Congreso reduce al mínimo la aportación real, directa y activa de sus participantes.

3. La nula participación de la mujer y los seglares como personas expositoras en las cuatro conferencias.

4. El tono general de los ponentes ha sido poco autocrítico. Consideramos que para luchar contra la pobreza en nuestra realidad es responsabilidad de nuestra Iglesia que tomemos una postura clara contra la acumulación de la riqueza y el exceso de consumo, que es la verdadera generadora de la opresión de nuestros/as hermanos/as.

5. Las reflexiones de las ponencias han sido ambiguas y poco concretas, lo que impide que definamos líneas claras y unificadas de presencia y actuación en la realidad.

Finalmente queremos expresar nuestra esperanza de que este escrito sea acogido con el mismo amor a la Iglesia, al Reino de Dios y a los pobres que nos ha inspirado a presentarlo. **A**